

Periodismo integrado: convergencia de medios y reorganización de redacciones

Ramón Salaverría, Samuel Negrodo

Editorial Sol 90.

Barcelona, 2008. 187 págs.

Si ha habido un fenómeno que en los últimos años ha generado más debates y más posturas encontradas entre profesionales y académicos del periodismo, este es, probablemente, el de la convergencia; o el de cooperación entre redacciones, o el de producción *cross-media* o multimedia, o el de redacciones integradas, o el del periodismo polivalente, que son algunas de las formas con las que habitualmente se equipara.

La convergencia ha centrado buena parte de los últimos encuentros profesionales a escala internacional. Ha sido, por ejemplo, el tema principal de la reunión mundial de los editores desde 2006. El interés por el fenómeno no es, sin embargo, exclusivamente profesional, académicos de diversos países vienen analizando las iniciativas de convergencia, prácticamente, de forma simultánea a su desarrollo en las empresas periodísticas.

A pesar de la prolongada utilización del término convergencia en el ámbito de la comunicación, no debe pasar de alto que su popularización, y especialmente en el periodismo, no se ha producido hasta bien entrado el nuevo milenio, cuando algunos empezaban a vislumbrar en el horizonte la tormenta perfecta; nombre con el que Ramón Salaverría y Samuel Negrodo denominan la crisis que azota el sector de los medios de comunicación. Y es que no se puede perder de vista que la convergencia, en cualquier de sus formas o denominaciones, ha irrumpido con más fuerza en el momento que los medios impresos han visto amenazada la posición de privilegio de la que han gozado los dos últimos dos siglos.

Así pues, los editores [algunos editores], ante una coyuntura económica y financiera delicada, pero con una estructura empresarial propicia y unas innovaciones consolidadas, han depositado en la convergencia sus esperanzas para afrontar un futuro incierto y abordar la búsqueda de nuevos modelos de negocio. A pesar de que la convergencia no siempre equivale a integración de redacciones, un número importante de iniciativas van en esa dirección, convencidos que es una vía para reducir costes y aumentar la eficiencia y la rentabilidad.

En este contexto, Ramón Salaverría y Samuel Negrodo ofrecen una aportación fundamental para entender un fenómeno tan complejo y controvertido como el de la convergencia o el periodismo integrado. Para ello, los autores abordan su análisis aunando el rigor académico, no en balde el libro es el resultado parcial de un proyecto de investigación sobre la convergencia periodística financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en el que participan investigadores de 12 universidades españolas, con una evidente voluntad divulgativa y capacidad didáctica. Sin lugar a dudas, esta una de las principales virtudes del trabajo, consciente que su interés trasciende los límites estrictos de lo académico y se proyecta directamente en lo profesional.

En cuanto a la organización del libro, éste presenta una doble estructura que discurre paralela a lo largo de poco menos de 200 páginas, distribuidas en seis capítulos y una breve introducción. A excepción del último, que se desarrolla

a modo de conclusión, el resto de los capítulos se dividen en dos partes bien diferenciadas. En la primera parte los autores muestran algunos de los elementos clave de la convergencia; mientras que reservan la segunda mitad de cada uno de los capítulos a describir de forma detallada las iniciativas de convergencia que han llevado a cabo algunos de los principales medios del mundo, desde el *New York Times* hasta el *Financial Times*, pasando por *The Daily Telegraph*, *The Guardian* o *Clarín*, entre otros.

Tras un breve capítulo introductorio, a lo largo del segundo, titulado «La tormenta perfecta», los autores repasan el nuevo ecosistema periodístico, cambiante y diverso, en el que irrumpe con fuerza un nuevo protagonista: internet, y en el que la primacía de la prensa se ve amenazada. El panorama catastrófico para la prensa que dibujan los autores, sin dejar de ser realista, parece, a modo de justificación, abrir las puertas a la solución a sus problemas, que se ofrecería en los siguientes capítulos.

El tercer epígrafe lo dedican fundamentalmente a ponerle nombre a las cosas. Un ejercicio imprescindible si se tiene en cuenta que convergencia es un término polisémico. Que la convergencia levanta tanto pasiones como odios parece evidente, Salaverría y Negrodo lo saben y lo recuerdan. A lo largo del cuarto capítulo los autores recuperan algunas de las críticas más habituales de la que es objeto la convergencia, para, acto seguido, aportar argumentos con los que contrarrestar las que a su juicio carecen de fundamentos. El capítulo finaliza con un inequívoco epígrafe titulado «Como ganarse la confianza de los resistentes», a modo de manual de supervivencia para aquellos que deben afrontar una iniciativa de convergencia.

Para hacer frente a un proceso como el que se describe en el libro, no es suficiente la decisión empresarial, hay que superar problemas de diversa índole, que pasan, por ejemplo, por formar adecuadamente a los periodistas —punto en el cual los autores ponen especial énfasis—, hacerlos partícipes del nuevo proyecto o reconocer la labor de todos los profesionales (también económicamente) independientemente de la plataforma de la que provengan. Sin embargo, todo ello no es suficiente, en el penúltimo capítulo los autores recuerdan que en los medios periodísticos hay unos «códigos de conducta basados en castas profesionales y prioridades informativas», que se antojan difícilmente compatibles con las exigencias que se derivan de la convergencia.

El sexto y último capítulo está dedicado a describir las implicaciones que la convergencia tiene en la práctica periodística y en las redacciones. Se trata del capítulo más extenso del libro y tiene un cierto carácter conclusivo. En él, los autores describen con detalle la incidencia de la convergencia en la labor profesional, el surgimiento del periodista polivalente, las nuevas formas organizativas de las salas de redacción o el nuevo rol de la audiencia.

En definitiva, el libro de Ramón Salaverría y Samuel Negrodo es una valiosa aportación al estudio del fenómeno de la convergencia. Enormemente enriquecida gracias a la detallada descripción de las experiencias desarrolladas en 8 grupos mediáticos. A través de narrar las prácticas realizadas en Tampa News Center de Media General (EE.UU.), *The New York Times* (EE.UU.), *The Daily Telegraph* (Reino Unido), *Financial Times* (Reino Unido), *The Guardian* (Reino Unido),

Schibsted (Noruega y Suecia), *O Estado de São Paulo* (Brasil) y *Clarín* (Argentina) se muestran modelos distintos de convergencia, con varios niveles de desarrollo, pero todos ellos con la voluntad inequívoca de potenciar la coordinación entre redacciones y la progresiva integración de diferentes culturas periodísticas.

El libro es un claro alegato en defensa de la convergencia. Los lectores que acudan a él en busca de explicaciones, sin duda las encontrarán; aquellos que, convencidos, busquen pistas y respuestas también verán sus expectativas satisfechas. Y los críticos con la convergencia, aunque no compartan algunas de sus posturas, deberán reconocer su carácter sistemático, riguroso, su claridad expositiva y, lo que es más relevante, el valor de sus aportaciones, ofreciendo respuestas y posibles vías de actuación.

Pere Masip
Universitat Ramon Llull